

Los circuitos económicos sostenibles para la seguridad alimentaria regional de Antioquia

Elkin Darío Tamayo Úsuga* y Luis Fernando Restrepo Álvarez**

Es necesario el estudio de los circuitos económicos dentro del modelo macroeconómico del país, para buscar la seguridad alimentaria de éste. En este texto, los autores caracterizan los circuitos de todas las regiones antioqueñas y dan pautas para solucionar problemas y potenciar la producción de alimentos en el departamento.

El concepto de circuitos económicos abarca los encadenamientos productivos y las localizaciones agroindustriales (Clusters). También están involucradas las categorías propias de la producción, la circulación y el consumo de los alimentos. Todas estas condiciones buscan mejorar la situación material y espiritual de una población determinada, sin olvidar las características ambientales e histórico-culturales de su entorno.

Para construir un modelo macroeconómico que garantice la seguridad alimentaria de todos los ciudadanos, se debe tener en cuenta la normatividad del gobierno y su política económica en lo relacionado con el manejo del medio ambiente, con la producción e importación de alimentos, sin ignorar las consecuencias que trae una economía globalizada en la soberanía nacional.

La pretensión es describir las principales variables endógenas y exógenas del modelo, los indicadores más relevantes de su desenvolvimiento en nuestro medio y las consecuencias visibles e inmediatas de la pérdida de soberanía agroalimentaria.

El Índice Global de Seguridad Alimentaria para Antioquia (IGSAL) tiene en cuenta estas variables: (P) = La oferta agroalimentaria de las regiones. Importante para la disponibilidad de alimentos en los sectores urbanos del Valle de Aburrá. M = Importación de alimentos de otras regiones. E = Exportación de alimentos a otras regiones o productos que contribuyen a la generación de empleo e ingresos. CI = Consumo intermedio de la industria alimentaria. RA = Requerimientos alimentarios de la po-

blación, recomendados por el ICBF. El resultado del indicador es visualizar el déficit o superávit alimentario de una región determinada. La exactitud de los resultados depende, en buena medida, de las fuentes de información consultadas.

La primera discusión se presenta en la focalización de las poblaciones donde operan los programas de seguridad

alimentaria (MANÁ, Red de Solidaridad e ICBF). En los sectores denominados vulnerables, se aplica una política pública de subsidios a la demanda de alimentos. Los beneficiados deben ser niños menores de 13 años en edad escolar de estratos 1 al 4, madres gestantes, indigentes, ancianos, discapacitados, desplazados e indígenas.

La FAO dispone de programas de seguridad alimentaria para casos de emergencia⁹. Estas ayudas son ofrecidas por los

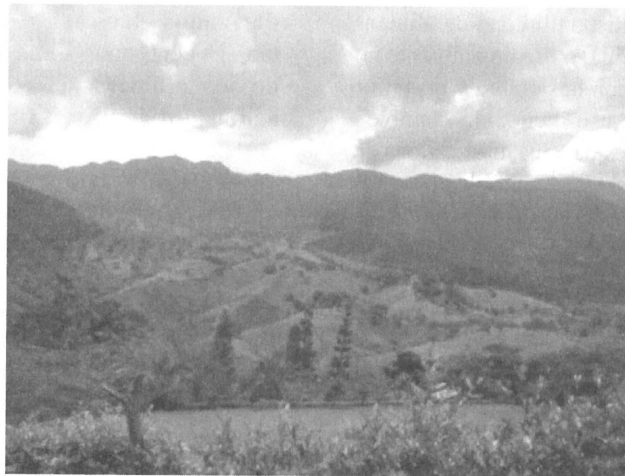
países que donan alimentos a aquellos que sufren calamidades públicas y sociales. Estos son los programas que existen:

Apoyo a los países que no tienen disponibilidad de suelos y aguas para la producción de alimentos. Esta ayuda de emergencia es permanente.

Países que a pesar de tener recursos naturales suficientes no cuentan con infraestructura y vías apropiadas para el transporte de los productos. Esta ayuda también es necesaria cuando el territorio está amenazado por el conflicto armado.

En Antioquia el deterioro de la oferta ha afectado la disponibilidad alimentaria. Por su parte, el desempleo y el conflicto social-económico y político han desestructurado la agricultura, en especial la campesina. Este panorama deja como consecuencia una reducción en el ingreso monetario y, por tanto, un déficit alimentario en las familias de nuestra región.

Este problema se agudiza por varios factores. La mala distribución de la tierra, una práctica agrícola insosteni-



ble, en especial por el uso exagerado de agroquímicos, falta de conciencia y educación para el aprovechamiento de los alimentos, algunas políticas en materia de comercio exterior, como la apertura económica¹⁰ y, últimamente, factores socioeconómicos como el aumento de la pobreza (65% de los colombianos). Esto último provocado por la violencia social y política que empuja a la población campesina al desplazamiento masivo.

Lo anterior se resume en la siguiente tabla, que muestra la población desplazada en el 2002 por regiones en el departamento de Antioquia

La Subregión del oriente antioqueño aparece con los más altos índices de población expulsada de sus territorios y, a su vez, es la que más contribuye a la seguridad alimentaria de la población antioqueña urbanizada.

Estos factores influyen en la disponibilidad de alimentos. Por ejemplo, la degradación del medio ambiente no solo por la presión al bosque con la siembra y posterior fumigación de los cultivos de uso ilícito, sino también por la contaminación de fuentes de agua, el deterioro de los suelos agrícolas y los paquetes tecnológicos de “revolución verde”, intensivos en el uso de agroquímicos.

Para brindarle a la población alimentos sanos y suficientes, debemos, en las actuales circunstancias, promover el cambio tecnológico hacia una agricultura más limpia, que preserve la biodiversidad de los recursos naturales, garantice a largo plazo el acceso a los recursos genéticos y valore la cultura de la minorías étnicas y los saberes ancestrales de indígenas y campesinos.

Es por ello que los mayores esfuerzos de los gobiernos deben estar enfocados en el diseño e implementación de una **política pública agroalimentaria**, que les garantice a los productores agropecuarios los conocimientos científicos en agricultura orgánica de precisión y de biotecnología agroalimentaria de productos sanos y de bajo costo. También es preciso retomar los postulados de la declaración de Roma sobre seguridad alimentaria mundial y el Plan de Acción de la cumbre mundial sobre alimentación, donde se establecieron las bases de diversas trayectorias hacia un objetivo común, la seguridad alimentaria a nivel individual, familiar, regional, nacional y mundial.

La política de producción agroalimentaria basada en los principios ecológicos¹¹ privilegia el consumo interno de la unidad familiar, promueve la suficiencia alimentaria local, corrige los defectos en los sistemas de distribución de alimentos y las imperfecciones de los precios internacionales con regímenes de agricultura subsidiada.

En esta dirección se propone especializar zonas del Departamento de Antioquia para el abastecimiento

agroalimentario, con base en los criterios de vocación productiva, calidad de suelos y disponibilidad de aguas. Las siguientes son algunas recomendaciones para los circuitos económicos, algunos de ellos en operación.

Norte del Departamento: Leche y derivados lácteos. Es quizá uno

de los clusters agroindustriales¹² más coherentemente desarrollados en el departamento; además, presenta ventajas competitivas de cara al tratado de libre comercio (TLC). La presencia de la Cooperativa Colanta ha permitido canalizar la capitalización rural, con una visión empresarial que reúne a los más de 5.000 productores asociados, y con una oferta de 1.022 millones de litros de leche en el 2003. La Cooperativa tiene la dificultad de integrarse a una política consistente y permanente de seguridad alimentaria departamental, porque participa en campañas puntuales de emergencia sin hacer seguimiento, monitoreo y evaluación en la reducción de la desnutrición, la pobreza y el hambre.

Este circuito es contributivo a la seguridad alimentaria de los antioqueños, no solo como un alimento vital inocuo y nutritivo, sino disponible en calidad y cantidad a precios accesibles.

Nordeste y Occidente cercano: Panela y derivados de la caña de azúcar. Con epicentros en los municipios de Yolombó, San Roque y Santo Domingo, en el Nordeste, y Frontino, en el Occidente. La producción panelera en el departamento fue en el año 2003 de 157.492 toneladas (38,38% en el Nordeste, 18% en el Norte y 12,6% en el Occidente).

Estas sub-regiones se encuentran atomizadas en un alto número de unidades productivas pequeñas y medianas. Las mayores dificultades se presentan en la calidad del producto, la diversificación y los avances técnicos para la oferta de nuevos bienes, las deficiencias en la provisión de agua potable, la falta de manejo empresarial de los cultivos y la precariedad en las vías de comunicación, sobre todo para la exportación.



La zona del Occidente compite con el Nordeste en el abastecimiento de panela para el área metropolitana del Valle de Aburrá.

Oriente cercano: Hortalizas y verduras. Los sistemas de producción basados en el modelo de “revolución verde” de la **economía campesina** del Oriente antioqueño se encuentran en **crisis desde la década del 90**, aunada a la desaparición del programa DRI, que fue factor importante en la desaparición de especies de frijoles propios de la región, como el fríjol cargamanto de El Carmen de Viboral. Esto trajo como consecuencia precios elevados en las hortalizas y verduras, ya que la oferta local era escasa.

Esta sub-región compite con el altiplano cundiboyacense en la oferta del ramo, presentando serias amenazas ante las heladas, el agotamiento de los suelos y los efectos previsibles del cambio climático.

Los productos en los que se ha perdido autonomía agroalimentaria en el departamento de Antioquia son en orden de importancia para los consumidores urbanos: la papa (*Solannum tuberosum*), el maíz (*Zea mays* L.) y el fríjol (*Phaseolus vulgaris*).

Suroeste: Café (*Coffea arabiga*) para la exportación y frutales. Por las características agro-ecológicas y la superación del modelo de monocultivo en la producción de café para exportación, esta sub-región busca la reconversión del sistema tecnológico hacia una producción más limpia y con ventajas en los mercados europeos, que, a su vez, garanticen la seguridad alimentaria de los pobladores.

En la producción de café orgánico y los frutales se encuentra una opción para la generación de empleo e ingreso para sus habitantes.

Bajo Cauca: Los suelos y las aguas están deteriorados por la minería y su conversión a ganadería extensiva de baja productividad. Esta sub-región presenta elevados indicadores de desnutrición, ocasionados por falta de oportunidades de empleo e ingresos que garanticen la seguridad alimentaria. Se sugiere un agresivo programa a largo plazo para la recuperación de suelos y aguas, acompañado de ayuda de emergencia alimentaria para los productores comprometidos en la erradicación de cultivos ilícitos.

Magdalena Medio: Ganadería de carne. Una gran cantidad de tierra dedicada a la producción ganadera extensiva, de baja productividad, se constituye en el principal limitante para incorporar esta sub-región a una política de seguridad agroalimentaria bajo el esquema de circuitos económicos sostenibles, que permitan superar los indicadores de desnutrición, hambre y pobreza de la mayoría de sus pobladores.



Con la construcción del matadero regional en el municipio de Puerto Berrío, se espera superar los niveles de productividad del subsector, pues así se salvan los largos y lentos periodos de comercialización; ejemplo de ello, el transporte del ganado en pie, prefiriéndose el mercadeo de la carne en canal y el uso de los subproductos.

Urabá: Producción de banano y plátano de exportación. La generación de divisas por la exportación de producción primaria sin mayor agregación de valor¹³ constituye un alto riesgo para los sistemas de producción basados en el mercado externo. Las elevadas inversiones en capital fijo, tecnología de riegos, drenajes y controles fitosanitarios de los cultivos, crean barreras a la producción de alimentos de bajo costo para la población local. Las rentas de capital sustraídas de la subregión hacen que los aparentes salarios elevados de los trabajadores agrarios no alcancen para adquirir los bienes básicos de la canasta familiar, mucho más costosos que en el resto del país. Esto genera inseguridad alimentaria para los pobladores, por la baja disponibilidad agroalimentaria en una economía extractiva y de enclave.

En años recientes la Facultad de Ingeniería de Alimentos, la Facultad de Nutrición y Dietética y el Programa de Gestión Tecnológica de la Universidad de Antioquia, vienen liderando con las fuerzas sociales de la zona de Urabá, la transformación de los cuantiosos excedentes de banano y plátano, para la elaboración de una harina de bajo costo y alto contenido proteínico y calórico que aprovisione de alimentos a los hogares más pobres de la región y del país.

Para el cálculo del consumo se tuvieron en cuenta las estadísticas de población asentada en el Valle de Aburrá, las regiones del departamento de Antioquia, y las recomendaciones de calorías y proteínas propuestas por la FAO y el ICBF para la población Colombiana.

Es comprensible que los pobladores de todas las regiones tengan la misma cultura alimentaria, especialmente, aquellos de diferente origen migratorio y que disponen de mares y ríos con oferta de pescados o plantaciones de productos exportables cuyos excedentes se quedan en sus territorios. Por ejemplo, en Urabá, Magdalena Medio y Bajo Cauca, para lo cual hemos establecido hipótesis de consumo por grupos de alimentos.

Nuestro balance agroalimentario del Departamento de Antioquia toma en cuenta los siguientes grandes grupos de alimentos (cereales, tubérculos, hortalizas, frutas, carnes, lácteos, huevos, energéticos, granos y aceites-grasas, que inciden en la canasta familiar de los antioqueños. Las restricciones de los precarios e inconsistentes sistemas de información disponibles nos permiten aportar las siguientes conclusiones:

Se presenta un superávit en los rubros de leche líquida y frutas, lo que sugiere un cambio en la dieta alimentaria de los paisas en estos renglones.

Se presenta un déficit en carnes rojas, leguminosas, hortalizas, cereales, raíces, tubérculos, azúcares y panela.

Se notan esfuerzos importantes en cultivos estratégicos como la papa. Un ejemplo es la creciente oferta de la papa capira, variedad a la que se han incorporado nuevas áreas al cultivo en el norte del departamento.

Antioquia es importadora neta de cereales, en especial

de trigo para la industria panificadora, aceites y grasas oleaginosas. Esto es fruto del desmonte de las zonas productoras de maíz y la creciente dependencia a la importación de trigo.

El déficit en carnes rojas se ve compensado con los aportes de la piscicultura, la avicultura local en carnes y la industria avícola de Santander.

No obstante, lo más importante es disponer de un adecuado sistema de información y comunicación de las instancias académicas e investigativas del tema agroalimentario entre las autoridades locales, regionales y nacionales. También es importante el diseño de políticas públicas acertadas que logren detener la deshumanizada postración ante la pobreza, el hambre y la miseria.

Referentes bibliográficos

DAP-GOVERNACIÓN DE ANTIOQUIA, 2003. *Anuario estadístico de Antioquia*.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. GOVERNACIÓN DE ANTIOQUIA, 2003. *La Actividad Agropecuaria en Antioquia*.

———, Noviembre de 2004. *Diagnóstico para la firma del Acuerdo de competitividad de la cadena Cárnica Bovina de Antioquia*.

CIER. TAMAYO USUGA, Elkin Darío, 1997. *Diagnóstico de la Seguridad Alimentaria en la Ciudad de Medellín*. Secretaría de Bienestar Social. Medellín, 1997.

*Economista Agrícola. UNAL.

**Economista Agrícola. UNAL.

